



LA LIRA

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

4 reales al mes.—Números sueltos: 4 rs.

DIRECTOR

DON JOSE MARIA MONTES.

Redaccion y Administracion,

Calle de Acevedo, número 92, bajo.

SUMARIO

TEXTO.—Revista quincenal (*Memphis*).—Suelos.—Cuentos morales.—*La Renta del sombrero* (Traducion del francés por Emilio Agote).—Orfandad y providencia (*Emilia Calé*)—Una pasion en el desierto (*Anónima*).—**POESIAS.**—*Consumatum est!*—(por J. F. Abascal).—*La Cruz*, (Soneto, por José Augusto Muñoz);—*El Rhododendro silvestre*, (por Emilia Pardo Bazan).—*Antes y después* (por la misma).—*Puro amor!* (por Jackson).—*A. Carmen R.* (por D. Camino).—Miscelanea.—Correspondencia de *La Lira*.—Anuncios.—

SECCION MUSICAL.—Vals (por J. Courtier á su discipula la Señorita Doña Landelina Peijó).—*El Bailé.*—Danza (por el mismo, á la Señorita Doña Carolina Ferrer).—Vals (por el mismo á su discipula la Señorita Doña Isabel Ferrer).—

REVISTA QUINCENAL.

Ya que es forzoso dirigiros la palabra, queridísimas suscriptoras, por mas que estemos en *semana mayor*, lo haré en los términos mas santos posibles y en consonancia con la época que atravesamos: debiendo antes, y á guisa de prólogo, participaros que habiendo visto en un colega de la corte y en otro de Málaga la firma de *Mefistófeles*, cuyos bellos escritos no me pertenecen, he decidido usar desde hoy mi segundo apellido, para evitar confusiones; de modo que vuestro *Memphis* es el mismísimo *Mefistófeles* de antes, sin haber perdido ni un átomo de su mágico poder.

Demasiado sabeis las ingeniosas chuscadas que dos muy queridos amigos han puesto en práctica para engañarnos con casamientos fingidos y roturas de vidrios, de cuyos sucesos tuvieron conocimiento hasta los mas remotos estados de la América del Sur, y por ello me creo dispensado de hacer una voluminosa reseña, lo cual hoy me seria imposible, estando como estoy profundamente afectado por la ausencia de un amigo á quien de seguro conoceis, puesto que asi se desprende de la despedida que en perfumada hoja volante lanzó á las coruñesas, la que reproduzco por si alguna de vosotras no la ha recibido, creyendo hacer en ello un favor á tan galante jóven. Vedla aqui;

«CORUÑESAS:

»Parto al fin, cual simple ciudadano, á buscar en

»otro pais la tranquilidad que en este no he podido encontrar. Si mi sentimiento es grande, conocerlo podreis en la inclinacion de mi sombrero.

»Salgo de aqui con la seguridad de que ningun sentimiento dejo detrás de mí, pues, si bien es cierto que buenas bromitas dí, puedo decir como Sancho, »buenas azotes me cuestan.

»No os inquieteis por mi porvenir; mi estrella hoy está tan brillante como el dia feliz en que vi la luz »primera, razon por la cual casi puedo asegurar que la »despedida que os doy no será eterna.

»Pero, si por desgracia mis presentimientos no hubiesen de realizarse, si hasta el valle Josafat no he de »volver á dirigiros la palabra; permitid os haga una »súplica que supongo atenderéis como los nobles cora- »zones atienden los ruegos del que va á morir. Mirad »que os lo pido con luto en el corazon y llanto en los »ojos. ¿Sabeis lo qué?

»¡Cuidadme á mi hermanito!

»Coruña 20 de Marzo de 1875.—Francisco Cantillo y »Aquino.»

¿Puede escribirse despedida mas tierna?... ¿Qué corazon podrá resistir sin exhalar un suspiro?...

Creedmelo, he llorado y lloro aun amargamente... ¡qué joya hemos perdido Dios mio, que joya!... Veo deslizarse por vuestras sonrosadas mejillas una lágrima preciosa, en justo recuerdo del que tal vez para siempre nos va á relegar al olvido. Consolémonos pues... y... entonemos aquella conocida cancion:

Quando los granaderos
al son de caja
de aqui se van.....

El sábado tuvo lugar en nuestro hermoso Teatro principal el tan deseado Concierto sacro, dado por la Sociedad del Gimnasio, asistiendo un público tan numeroso como escogido; dió principio con una preciosa sinfonia religiosa de *Mercadante*, la cual ha sido ejecutada perfectamente por la orquesta dirigida por el señor Courtier, y que el público debiera haber acogido con aplausos si se hubiese fijado en su buen desempeño y delicada armonia.

Siguió la plegaria del segundo acto de la célebre ópera de la *Forza d' il destino*, ejecutada con gran

acuerdo por la banda de Artillería y coros, mereciendo una salva de aplausos.—El Sr. Courtier con su acostumbrada maestría, tocó *La Caridad*, lindísima sonata para violín, habiéndole acompañado al armonium y al piano dos de sus hijos, siendo muy aplaudidos.

Nuestro particular y querido amigo Eugenio Laban cantó, con el buen gusto y gran escuela de costumbre, el *Aria di Chiessa* (de Stradella) y *La Sera* (de Gounod) acompañado al piano y armonium por el Sr. Roisset y el joven Sr. Pillado, siendo llamados á la escena.

El *Ave Maria*, de Gounod, ejecutada al violín por el Sr. Courtier y cantada con dulce voz y expresión por nuestro amigo Howland, ha gustado muchísimo y sido calurosamente aplaudidos dichos señores.

Terminó tan grata fiesta con la introducción y coro. *Cujus animan y inflamatus* del tan renombrado *Stabat mater* de Rossini, que ha sido magistralmente interpretado, tanto por los señores Laban y Howland como por el cuerpo de coros y los señores Roisset, Agramuntell, Pillado y Arechaga, que acompañaron con armonium, contrabajo y pianos. El público poseído del mayor entusiasmo hizo salir á la escena á los actores.

También la orquesta, banda de Artillería y coros han tocado la linda sinfonía del *Pardon de Ploermel*.

Reciba mi parabien dicha Sociedad, y las mas expresivas gracias por la galantería que tuvo con la redacción de *La Lira* al invitarle para tan magnífico concierto.

De funciones teatrales nada puedo participaros, porque á mas de no ser capitalista, no tengo un cuarto de hora desocupado para tan recreativo entretenimiento; sin embargo, sé que hasta el presente solo han merecido mención honorífica del público, *La muerte civil* y *Cid Rodrigo de Vivar*, y algun juguete de fin de fiesta, Quizá en la próxima revista pueda ser mas estenso en este asunto, si se realiza un proyecto que hace dias me tiene preocupado.

Se anuncia para el domingo de Pascua un magnífico baile en la Sociedad recreativa é instructiva de Artesanos, al que no faltaré, si el tiempo lo permite.

Hora es de que me entregue á la meditación, y suspenda esta tarea. Hasta la próxima revista y deseándoos felices Pascuas, se despide vuestro admirador

Memphis.

SUETOS.

Nuestro apreciable paisano D. Teodosio Vesteiro Torres, ha tenido la galantería de enviarnos el 4.º tomo de la *Galería de gallegos ilustres*, en el que con esmerada redacción se ocupa de los siguientes personajes: *Teodosio el Grande*.—*Requinta el Glorioso*.—*Requiaro el Católico*.—*Teodomiro el Pacifico*.—*Alfonso III el Magno*.—*Alfonso VI el Bravo*.—*Alfonso VII el Emperador*.—*Conde de Ourén*.—*Conde de Lemus, y Gondomar*.

Mucho celebraremos que el país y las corporaciones populares acojan como es debido tan ilustrada como importante publicación, respondiendo á los patrióticos esfuerzos de un noble hijo de Galicia.

Varios de los suscritores de fuera de la capital se quejan de que no reciben nuestra publicación, por lo que rogamos á las administraciones de Correos traten de evitar estas faltas, que á mas

de perjudicar el buen nombre de sus empleados, nos causan trastornos de consideración.

Devolvemos la visita á nuestro apreciable colega de Madrid, *La Correspondencia Teatral* y al *Ecos del Guadalquivir*, revista semanal que se publica en Ronda.

Damos las mas expresivas gracias á los colegas que se ocupan de nuestra humilde publicación con inmerecidos elogios.

Comenzamos á insertar hoy las bellas composiciones con que tuvo á bien favorecernos la señora D.ª Emilia Pardo Bazan, que revelan que el ingenio de su inspirada autora se halla á la altura de la nueva evolución que va tomando la poesía en nuestra patria.

Como verán nuestros abonados, en el número de hoy empezamos á publicar trabajos literarios debidos á la elegante pluma de nuestra paisana y eminente colaboradora la Señora Doña Emilia Calé y Torres de Quintero.

Hemos recibido *La Madre de familia*, importante revista semanal que se publica en Granada bajo la dirección de la Señora D.ª Enriqueta Lozano de Vilches, de quien son la mayor parte de los artículos que en dicha publicación ven la luz pública. Devolvémosle la visita.

CUENTOS MORALES.

LA RUENTA DEL SOMBRERO

TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR EMILIO AGOTE.

Un paisano entró un dia en una tienda, y poniendo su sombrero encima del mostrador, rogó al comerciante le hiciese el favor de prestarle seis francos sobre aquella prenda.

—¿Piensas acaso que soy un tonto? le dijo este.—Ni dos cuartos te prestaría por semejante guñapo.

—Pues tal cual es,—replicó el paisano no os lo daría ni por veinte escudos, apesar de que me hace buena falta el dinero que os pido. Hace ocho dias que vendí aqui en el pueblo una partida de trigo, cuyo importe debía cobrar hoy, y contaba con el para pagar mañana mi contribución, si no quiero que me embarguen los muebles; pero el pobre hombre que me debe este dinero, acaba de enterrar á su hijo, su mujer está bastante enferma con el sentimiento, y hasta dentro de ocho dias no pueden pagarme. Como ya he venido varias veces á comprar á esta tienda y creo que V. me tiene por hombre de bien, me figuré que no tendría V. inconveniente en prestarme los seis francos que necesito: esta suma para V. no es nada y para mí es mucho, y en todo caso mi sombrero os responde de ella porque es una garantía mas segura de lo que usted piensa.

El comerciante se echó á reir, encogiéndose de hombros, y le volvió la espalda despiadadamente.

Quando tuvo lugar la escena que acabamos de re-

ferir, hallábase por casualidad en la tienda el Conde de ... que había escuchado con la mayor atención el discurso del paisano, y había quedado encantado del aire de probidad que respiraba su fisonomía; y acercándose á él afablemente, y poniéndole en la mano seis francos, le dijo.

—«Aquí teneis, amiguito mio, lo que acabáis de pedir, ya que nadie os quiere hacer este favor, quiero tener el gusto de hacérselo yo.

Diciendo esto, salió bruscamente de la tienda, lanzando una mirada de indignación sobre el comerciante; y entrando en seguida en su coche, que partió rápidamente, dejó al paisano inmóvil con la sorpresa y la alegría.

Un mes despues, el Conde de ... atravesaba un día en coche el *Pont-Royal*, y oyó una voz que gritaba inútilmente al cochero que parase. Asomó el Conde la cabeza á la portezuela, y viendo á un hombre que á todo el correr de sus piernas venia siguiendo el paso de los caballos, tiró del cordon é hizo detener el coche.

Al mismo tiempo, lanzándose el hombre á la portezuela, le dijo:

—«Perdonadme, caballero; me he quedado casi sin aliento por alcanzaros; No sois vos el que, hace un mes, me deslizó en la mano seis francos en la tienda de un comerciante?

—Si amigo mio; me acuerdo de ello.

—Pues bien, caballero, aquí teneis vuestro dinero que tengo el honor de devolveros.

Como entonces no me disteis tiempo para mostrarnos mi agradecimiento, ni para preguntaros vuestro nombre y las señas de vuestra casa, y como el comerciante tampoco os conocia, vine á situarme aquí todos los domingos á ver si os veia pasar, y por fin he tenido hoy esa fortuna; no estaba tranquilo hasta encontraros; y Dios quiera recompensaros el favor que entonces me habeis hecho.

—Mucho me alegro, le replicó el Conde, de haber prestado ese pequeño servicio á un hombre tan honrado como vos; pero os confieso francamente que no esperaba recobrar este dinero, que os di entonces como un pequeño regalo que deseaba haceros.

—Yo no lo sabia, caballero, le replicó el paisano; y por otra parte, yo no recibo el dinero sino cuando lo gano: yo no os habia prestado á vos ningun servicio, y vos me habeis hecho á mi uno muy importante al darme entonces los seis francos: os ruego, pues, que los recibais, y con ellos la expresion de mi reconocimiento.

—Pues bien, amigo mio; este dinero ya no es vuestro ni mio: hacedme el favor de comprar con él cualquier bagatela para vuestros niños y dársela de mi parte.

—Enhorabuena, caballero; acepto con sumo gusto y os doy mil gracias.

—Corriente no hablemos mas del asunto; pero explicadme una cosa que no cesó de atormentar mi curiosidad desde la escena del otro día: ¿porqué pediais con tanta confianza seis francos sobre vuestro sombrero cuando vale apenas seis cuartos?

—Porque el sombrero lo vale todo para mí.

—No comprendo; explicaos, si gustais, amigo mio.

—Pues bien, voy á haceros su historia; escuchadme. Hace algunos años que el hijo único del señor de nuestro pueblo patinando un día sobre el hielo, rompióse este de repente, cayendo el niño en el agua.

Hallábame yo trabajando muy cerca de allí, y oí sus gritos; acudí en seguida, y arrojándome tal cual me hallaba vestido al agua, tuve la fortuna de salvar al niño y entregarlo vivo á su padre. No se mostró este ingrato á mi servicio, porque me dió en recompensa unas cuantas fanegas de tierra con una pequeña su-

ma para construir una cabaña, montar mi casa y casarme. Pero no es esto todo, como yo habia perdido mi sombrero en el agua, colocó el suyo en mi cabeza, diciéndome, que si pudiese, con mucho gusto pondria en su lugar una corona. Ya veis, pues, si debo tener en grande estima este sombrero, que generalmente no lo pongo cuando estoy en el campo, porque todo allí me hace recordar la memoria de mi bienhechor, aunque ya no existe; mi muger, mis hijos, mi choza, mis tierras, nada hay que no me hable de él; pero cuando vengo á la ciudad siempre lo pongo, para traer conmigo algun recuerdo vago. Solo siento que esté ya tan usado ¿lo veis? el pobre va ya de capa caída; pero mientras me quede un resto de él, siempre tendrá para mi un precio inestimable.

El Conde habia quedado vivamente conmovido con este relato, y sacando de su cartera un tarjeta, y dándosela al paisano le dijo:

—Tomad amigo mio; aquí teneis las señas de mi casa: ahora tengo que dejaros, pero os ruego me hagais el obsequio de venir á verme el domingo próximo.

No faltó el paisano á la cita, y tan pronto fué anunciado, corrió el Conde á su encuentro, y cogiéndole la mano, le dijo:

—«Mi querido amigo, no me habeis salvado á mi como á vuestro bienhechor, un hijo único; pero me habeis sin embargo, prestado un servicio, y es el de hacerme amar mas á los hombres, probándome con vuestra conducta que aun existen corazones llenos de honradez y de agradecimiento; y toda vez que los sombrosos figuran con tanto honor sobre vuestra cabeza, tengo el gusto de ofreceros uno. No os pido que dejéis por eso el de vuestro bienhechor, sino que cuando ya no os sea posible llevarlo más, deis la preferencia al mio; y todos los años en tal día como hoy, tendré el gusto de daros otro para reemplazarlo»

Esta especie de fundacion no era sino un delicado pretexto de que se servia el Conde para no herir la honradez y la susceptibilidad del paisano, porque sabia muy bien que, lejos de esto, siempre se deben respetar y enaltecer los sentimientos de las personas á quienes se favorece.

Despues de haber ganado el afecto del honrado paisano con estas primeras relaciones, adquirió sobre él imperio bastante para tener en cierto modo el derecho de llevar con sus bondades la felicidad á aquella familia, á quiea la desgracia habia casi arruinado; teniendo la satisfaccion de verla tan feliz en su agradecimiento, como lo era él mismo al dispensarle sus beneficios

Coruña, Marzo 1875.

Emilio Agote.

ORFANDAD Y PROVIDENCIA.

Lenta declinaba la tarde con la severa magestad de las horas de occidente.

La naturaleza presentaba el suave atractivo del melancólico otoño.

Reflejando en las rizadas aguas de la playa, se destacaba de entre el azul del cielo ese globo de fuego, que dando un adiós á un hemisferio corre á iluminar otra zona.

En aque'la orilla, testigo tantas veces de amantades despedidas, estan un marinero, una mujer hermosa á pesar de los rudos trabajos á que parece estar habituada, y un precioso niño de cuatro años.

—Adiós, querida Mariana,—dice el marinero estrechando á la muger contra su corazón, á la vez que besaba la angelical frente del niño.—Tengo que partir; no temas por mí; el viage es corto. dentro de ocho dias podré abrazarte, y jamás el cielo presagió un viage mas feliz. No llores, pues.

Y haciendo un último esfuerzo para desprenderse de aquellos seres mas queridos, saltó á un bote que amarrado á la orilla se balanceaba, conduciendolo en breve á un pequeño buque que gallardo mostraba sus rizadas velas y desplegada al viento su bandera.

La muger lo contemplaba desde la orilla; y cuando al levar anclas, divisó la blanca estela que tras sí dejaba, un suspiro se escapó de su pecho, y selló con un beso la frente del hijo de su amor.

Han pasado ocho dias.

Mariana acude solícita con su hijo á ver si en el ilimitado horizonte divisa algun punto que traiga á su corazón el contento.... El hijo de los mares no regresa.

Vuelve al otro y al otro dia.... ¡vana esperanza!

Diez dias habia que partiera el marinero, y ella como siempre esperaba en la playa la vuelta del hombre á quien tanto amaba.

De pronto sus ojos se fijan en un cadáver que las aguas arrojan á la orilla; dà un grito, y cae desplomada sobre una roca, para no levantarse jamás.

Habia visto á su esposo.

A las dos horas de tan triste suceso, unos marineros que pasaban por allí á sus faenas cotidianas vieron á la infeliz sobre las rocas, y al niño que besandola, vertia desesperadas lágrimas.

Interrogado por aquellos marineros, contestó el huérfano:

—Padre asomó muerto entre las aguas, y madre tan pronto lo vió, ha caido al suelo y no me contesta.

—¡Pobre niño!—dijo el mas anciano de los marineros: la desgracia te arrebató en un instante el cariño de tus padres; pero para algo nos dió el Señor la compasion.

Tu tendrás en mí un segundo padre, y yo desde hoy te daré el nombre de hijo.

El difícil fulgor de la melancólica tarde iluminó esta dolorosa escena.

¡Pobre Mariana! ¡cuanta verdad encerraba el presagio de tu corazón!

Si alguna vez el destino os lleva á esa hermosa playa, podreis ver, al toque de oraciones, un marinero y un niño que sobre una peña se descubren respetuosamente y elevan al cielo el *Ave Maria*. El marinero ostenta en su pecho la cruz de beneficencia. Ya sabeis quien es.

Emilia Calé y Torres de Quintero.

Madrid, 1875.

UNA PASION EN EL DESIERTO.

Quando el general Dessaix emprendió la expedicion al alto Egipto, fué hecho prisionero por los

mograrinos un soldado provenzal, y conducido por estos árabes á los desiertos situados mas allá de las cataratas del Nilo.

Hicieron una marcha forzada, no parándose sino de noche, con el objeto de poner entre ellos y el ejército francés un espacio suficiente para su seguridad: acamparon al rededor de un pozo cubierto de palmeras, cerca de las cuales habian enterrado de antemano algunas provisiones, y no temiendo que los prisioneros pudieran intentar la fuga, se contentaron con atarles las manos, durmiéndose despues de haber comido algunos dátiles y echado cebada á sus caballos.

Quando el denodado provenzal vió mas confiados á sus enemigos, se sirvió de sus dientes para apoderarse de una cimitarra, y ayudándose de sus piernas para sujetar la hoja, cortó las cuerdas con que tenia atadas las manos y se vió libre: al momento se apoderó de una carabina, y se proveyó de dátiles secos, de un saco pequeño de cebada, de pólvora y balas; y poniéndose á la cintura la daga, montó en un caballo y partió velozmente en la direccion que suponía debia estar el ejército francés.

Impaciente por volver á ver una avanzada, aguijó de tal modo al ya fatigado corcel, que espiró con los hijares despedazados, dejando al francés en medio del desierto.

Despues de haber caminado algun tiempo en el arenal con el valor de un forzado que huye, tuvo que detenerse porque ya anochecía, y á pesar de la hermosura del cielo en el horizonte, en una diáfana noche, se sentia demasiado fatigado para continuar su marcha. Felizmente, habia podido subir á una eminencia donde se elevaban algunas palmeras, y la abundancia de sus hojas habian despertado en su corazón las mas dulces esperanzas. Era tan grande su cansancio, que se recostó sobre una piedra de granito, costada caprichosamente en forma de una cama de campaña, y se durmió sin tomar ninguna precaucion para su defensa, durante su sueño. Habia hecho ya el sacrificio de su vida, y aun el último pensamiento que tuvo antes de dormirse, fué el de un pesar, porque se arrepentia ya de haber dejado á los mograrinos, luego que se vió lejos de ellos y sin recursos, agradándole, por otra parte, la vida errante que llevaban.

Despertóle el sol, cuyos ardientes rayos cayendo á plomo sobre las piedras producian un calor intolerable.

El provenzal estrechó entre sus brazos el tronco de una palmera como si hubiera abrazado á un amigo, y poniendose al abrigo de la ligera y prolongada sombra que daba el árbol sobre la piedra, se sentó, lloró y permaneció allí, contemplando con una profunda tristeza la escena cruel que se ofrecia á sus miradas. Gritó como para provocar á la soledad, y su voz perdida en las concavidades de aquella colina, percibió á lo lejos un débil sonido que ni despertó al eco; pero el eco estaba en su corazón... El provenzal tenia 22 años, armó su carabina y poniendo en tierra esta arma libertadora, se dijo á sí mismo; siempre habrá tiempo.

Temiendo todos los peligros de esta perspecti-

va cruel, bajó de la colina por la falda opuesta á aquella por la cual habia subido la vispera, ¿cuál seria su placer al descubrir una especie de gruta formada naturalmente en los inmensos fragmentos de las piedras, que formaban la base de aquella loma, y algunos pedazos de estera que anunciaban que este asilo habia sido antes habitado? Vió despues de algunos pasos palmeras cargadas de dátiles, y entonces el instinto conservador de la vida, se despertó en su corazon. Espera vivir bastante para aguardar el paso de algunos mograrios... ó tal vez oira pronto el estruendo de los cañones... porque en aquel momento recorria Bonaparte el Egipto.

Reanimado el francés por este pensamiento, cogió uno de los racimos y despues de haber comido algunos dátiles, volvió á subir á la cima de la colina, y se ocupó el resto del dia en cortar una de las palmas infecundas que le habian servido de techo la vispera, por que un triste recuerdo le hizo pensar en los animales del desierto, y previendo que podrian venir á beber en el manantial, resolvió poner una barrera á la entrada de la cueva para precaverse de sus visitas. Pero á pesar de su afan y de las fuerzas que le daba el miedo de que le devorase durante su sueño, le fué imposible en el resto del dia dividir en muchos pedazos la palma, despues de haber conseguido derribarla. Cuando por la tarde cayó aquel rey del desierto, el ruido que hizo retumbó á lo lejos, como si la soledad hubiera lanzado un gemido: el soldado se estremeció cual si hubiera oido alguna voz predecirle alguna desgracia... Pero semejante á un heredero que no se compadece largo tiempo de la muerte de un pariente que le ha dejado su hacienda, así despojó á este árbol hermoso de las altas y verdes hojas que formaban su principal adorno, sirviéndose de ellas para preparar la estera sobre la cual iba á acostarse.

Rendido por el calor y el trabajo, se durmió bajo el techo raso y húmedo de la gruta; pero á media noche fué turbado su sueño repentinamente por un ruido extraordinario que creyó haber oido: incorporase, y el silencio profundo que reinaba le permitió oír una respiración tan salvaje que no podia ser de criatura humana. Un miedo terrible aumentado por la oscuridad, por el silencio y las ilusiones fantásticas al despertar, le heló el corazon y le hizo erizar los cabellos; cuando á fuerza de dilatar los párpados distinguió en la sombra dos luces débiles y amarillas... Al principio las atribuyó á algun reflejo de sus ojos, pero bien pronto vió un animal enorme echado á dos pasos de él. ¿Será un leon, un tigre, ó un cocodrilo? El provenzal no sabia á que clase de animales pertenecia su enemigo. . . contaba los latidos de la fiera sin atreverse á hacer el menor movimiento. Un hedor tan fuerte como el que exhalan las zorras pero más penetrante, sirvió para aumentar su temor, por que no podia ya dudar de la existencia de su terrible compañero, á quien seguramente habia usurpado su cueva real... Los reflejos de la luna iluminaron poco á poco la cueva, é hicieron resplandecer la piel manchada de una pantera.

Este leon de Egipto dormia enroscado como un

mastin tranquilo en la puerta de una fonda, y sus ojos que habia tenido abiertos un momento, los cerró con la cara vuelta hácia el francés...

Mil pensamientos confusos se sucedieron en el alma del prisionero de la pantera: quiso al principio matarla con su fusil; pero vió que no habia bastante espacio entre él y ella para proporcionarlo... El cañon habria pasado mas allá del animal... y... si le despertaba... Esta hipótesis le dejó inmóvil. Al oír latir su corazon en medio del silencio, maldecia estos latidos demasiado fuertes causados por la afluencia de la sangre, por que temia turbar aquel sueño que le permitia buscar un espediente para salvarse. Dos veces empuñó su daga con intento de cortar la cabeza á su enemigo... pero la dificultad de dividir su piel lisa y dura, le obligó á renunciar á su atrevido proyecto.

(Se continuará)

¡CONSUMATUM EST!!

I.

¡Oh Dios! ¡qué horrible estruendo!
cubierta está la bóveda azulada
de densos y sangrientos nubarrones,
y rota en cien girones.
¿El mundo convertirse vá en la nada?...

El sol esplendoroso
astro que vivifica lo creado,
oculta avergonzado
su rubia cabellera presuroso,
y ráfagas de fuego
cruzan unas tras otras velozmente
el ancho espacio, y luego
el mar se ensobervece,
la tierra se estremece,
gime natura toda tristemente.
¿Qué es esto? ¿qué acontece?
¡Chocan las piedras sin guardar concierto!
¡Que el Justo de los justos hoy ha muerto!!

II.

Ved de la Cruz pendiente
al Hijo de María,
cual cordero inocente
admite el sacrificio, y obediente,
en crúel agonía,
espira injustamente
el que redime al mundo
con su poder divino sin segundo.

III.

¿Dó está, decid, la Virgen sin mancilla,
la Madre del amor, la Perla hermosa,
la Paloma sin hiel, pura avecilla?
¿Dó está, decid, la Rosa
de Jericó, la madre cariñosa?.....

Vedla cual un fantasma en la alta cumbre,
 llena de mansedumbre,
 asida al leño santo
 transida de dolor y de quebranto!!

Vedla que acongojada
 sus ojos fija en el velado cielo
 con esperanza ansiada;
 y vedla que los torna luego al suelo
 cual mártir resignada
 y al pobre pecador le da consuelo;
 que *ella* es Madre de amor y de dulzura
 la abogada del pobre, su ventura.

IV.

¿Dó está la Magdalena,
 la esposa adúltera, la muger perdida?
 ¿dó está la que condena
 el mundo por obscena?.....

La altiva pecadora, arrepentida,
 postrada está de hinojos
 vertiendo amargo llanto de sus ojos.

V.

¡Lóbrega oscuridad! zumba irritado
 un huracan terrible, despiadado
 y todo lo avasalla;
 un prolongado trueno cruje, estalla,
 de fuego destructor acompañado,
 en la elevada sierra
 y miedo infunde á la enlutada tierra.
 La mar furiosa, loca
 brotando espuma, llena de coraje,
 con impetu salvaje
 remueve su oleaje
 que estrella en ronco son contra la roca;
 ¡jime natura en llanto desolado!...
 de pronto todo calla, se adormece,
 porque en negruzco cielo resplandece
 el CONSUMATUM EST tan deseado.
 El trono de Luzbel desaparece
 en polvo convertido,
 y el hombre adquiere al fin el BIEN PERDIDO.

J. F. Abascal.

LA CRUZ.

SONETO.

En la lejana y árida colina,
 De los hombres y el cielo abandonado,
 El hijo del Señor está clavado.
 Sobre los brazos de la cruz divina,

La amorosa y errante golondrina
 Vuela en redor de su semblante amado,
 El sol esconde su fulgor cansado
 Del pueblo sin piedad que le asesina,

La triste Madre, del dolor herida,
 Hondo raudal del corazon extrae
 Mirando absorta la vision querida;

La cruz los ojos del viajero atrae...
 ¡Y la fecunda sangre de la vida
 En el desierto de la tierra cae!

José Augusto Muñoz.

EL RHODODENDRO SILVESTRE.

Del Mont-Blanc en la cresta orgullosa
 de hielos cercada,
 una flor solitaria y hermosa
 se cria olvidada.
 Rhododendros sencillos, silvestres,
 que tiemblan de frio,
 solo alegran las cimas alpestres
 un mes del estio.
 Once meses dormitan sus hojas
 el sol esperando,
 sus corolas plegadas y rojas
 aromas guardando.
 Cuando el beso de fuego del cielo
 sus fibras agita,
 arrojando el sudario de hielo
 la flor resucita.
 En el alma una flor misteriosa
 se encoje aterrada
 si otra voz no le dá generosa
 calor, luz y vida.
 Pero cuando ese rayo divino
 le presta fulgores,
 el mas árido y triste camino
 se cubre de flores.

Emilia Pardo Bazan,

Ginebra 1873

ANTES Y DESPUES

Antes.

Viene la noche: en el balcon estamos
 apoyados yo y tú.
 Cuán suave fulgor vierte la luna!
 Que no nos traigan luz.

Despues.

En el balcon, y siendo ya de noche,
 ¿qué hemos de hacer yo y tú?
 Qué pálido es el rayo de la luna!
 Que traigan una luz.

E. Pardo Bazan.

¡PURO AMOR!

Trabaja sin cesar: la blanca tela
 borla con perlas de su amargo llanto.
 Duerme en la cuna con misterio santo
 el angel puro que su afan consueta.
 Por él trabaja; por su sueño vela:
 él es su dicha; su mayor encanto.
 ¡Pobre mujer, dichosa en su quebranto!
 ¡Niño feliz, que daños no recela!

Llena el alma de fé; sin luz los ojos,
no hay hora que al trabajo no le cuadre
ni hay sacrificio que le cause enojos,
que ese amor no hay pesar que lo taladre
y trueca en flores lo que son abrojos
¡Es amor celestial...! ¡Es una madre!

José Jackson Veyan.

Madrid, Enero 1875.

A CARMEN R.™

Por fin á los quince abriles
Colmados ves tus anhelos,
Dejando el traje de niña
Por falda que llegue al suelo.

Si has depuesto ya las galas
De un ángel, tu rostro bello
Aunque otras galas le cerquen,
Siempre han de mostrar un cielo.

El de tu candor divino
De cuyo sol es reflejo,
La luz que á raudales vierten
Esos ojos tan perfectos.

En el sagrario del alma
Guarda tan precioso fuego,
Que es do amor ha de buscar
Para vivir alimento.

Si el mundo ves hoy hermoso
Cual lo es tu pensamiento,
Quiera Dios darté la gloria
De tus risueños deseos.

D. Camino.

MISCELÁNEA.

SECRETOS DE TOCADOR.

Para hacer el Colkreen.

Se toma una cacerola ó puchero de barro nuevo y con un fuego suave se hacen disolver una onza de esperma de ballena, un cuarto de onza de cera blanca, y cuatro onzas de aceite de almendra. Cuando está disuelto todo, se echa en una ponchera, en la que se remueve hasta que enfríe, añadiéndole entonces dos onzas de agua de rosas y algunas gotas de esencia, seis ó siete de la de rosas y diez ó doce de la de almendras amargas.

Para hacer agua de colonia.

Se ponen en una botella ó frasco: esencia de bergamota, 90 gotas.—Esencia de limon, 70 id.—Id. de romero, 20 id.—Id. de azahar; 20 id.—Id. de espliego, 20 id.—Id. de clavo, 8 id.—Id. de canela, 16 id.—Espíritu de vino, 16 id.—Después de bien mezcladas estas esencias se espone al sol la botella un par de dias.

PENSAMIENTOS.

El orgullo y la vanidad son ráfagas del viento de nuestras injustas apreciaciones.

La ingratitud es una enfermedad de la conciencia.

Las ilusiones de la vida son la dicha de los necios.

La adulacion y el engaño son defectos del organismo intelectual.

Los placeres de la sociedad son locuras de nuestros sentidos.

Cuando el rostro aparece risueño, el corazon engaña.

El *ideal* de los amantes desaparece tan fácilmente como el delicado aroma de las flores cuando se marchitan sus pétalos.

La vida es el sueño mas triste.

La perfeccion del hombre se estudia pero no se comprende.

El dinero es la sávia de nuestros males, cuando no está en relacion con las necesidades del individuo.

R. E. B.

CHARADA.

¿Te gusta, lector, la música?
amas la lectura clásica?
pues á *La Lira* suscribete
no hagas á la empresa árida
Si *dos y tres* es tu cónyugue
puedes leerla una página
y verás como su cólera
súbita se torna en plácida.
La pollita que prosélitos
desea á insípida plática
y uno *cuarta* y *quinta* lícito
eso sí—lícito—cáspita
venga por arte diabólica
de tierra arábica ó asiática
y la conduzca hasta el tálamo
que es la transicion mas trágica...
sin *La Lira*, á ese pináculo
no llega polla Galáica
La niña angélica y púbere
si *prima* y *dos* á algun trápala
ó á cualquier titere-pifano
de ruin, hecho filástica,
si *cinco* y *tres* quiere lúcida
obtenga *La Lira*: es máxima.
La *dos* y *dos* impertérrita
que evocando la ley sálica
quiera tener su férula
al flaco cónyugue y fámula
es el método mas rápido
La Lira: escala cromática
Si hay algun poeta estiptico;
lírico ó dado á la sátira
pero que su vena mística
haya quedado cual cáscara
y *cuarta* y *dos* busque ávido
mirando al cielo, á sus cántigas.
La Lira, como un relámpago
dábale á su núnem *máquina*.
Ya que es costumbre antiquísima
en esta clase enigmática:
diré, que en la historia Ibérica,
la muerte del todo *es trágica*.

Vasco Olean.

CAMELO DE UN GASTRÓNOMO.

Bello es el cielo, bellas son las flores,
bellos la primavera y el estío
y bellos de las aves los amores
y bello el murmurar del manso río;
bellísimos del sol los resplandores
y el oleaje de la mar bravía.
¿Y qué es esta belleza comparada
con el bello ideal de..... una empanada.

X (El cocon.)

A Amalia S.—Tres meses hay que te ví—y desde entonces te amé,—tres meses que suspiré—y que nada conseguí,—tres meses que son un siglo—de suspiros y dolor,—que desfallezco de amor—por tí, y nada consigo.—Porque Amalia, yo te amo.—cual el pájaro su nido,—el caracol á su concha,—y á la mar el pececillo.—Tal vez será lo mejor,—que siempre mi amor ignore—y mientras liore y suspire—otros te digan amores.—E. C. R.

ACRÓSTICO.

(FUGA DE CONSONANTES)

E. a.o. u.a .o.u.a
i. é.i.o . .i. e.i.a,
á .a .ue e. a.a a.u.i.a
.a. o .e.e. ue a.a.u.a
ó .e.i.i.a. e.i.i.a
i.ue.o á .e.e. o. á
u.a au.o.a .e .a.e.,
i .e .e.e.a .ui.á
a. a.a e. .o.o .u .e.
.e.o .e .i.e a.i.e.a.
O! .ua.a .e.a a.e.o.a
.ua.o e. u a.e.e.e.a.a.,
u.a .u. e.a.a.o.a
i.ue.a .a.e .o.a.,
a. e.io .ue ai a a.o.a.

Solucion á la fuga de consonantes del número anterior.

Es la vecina de enfrente
una morena gallarda,
es el angel de la guarda,
en gracia sobresaliente
Con sus ojos me dá enojos
cuando me mira con ira
cuando sin ira me mira
son dulcísíms sus ojos.

Nos han favorecido con soluciones; de esta capital, las Señoritas Doña Lola Carré, Manola Presas. De Santiago, D. Nicolás Abente.

Verificado el sorteo del regalo entre los dos primeros solucionistas que fueron la Señorita de Carré y el Sr. Abente, ha correspondido á la primera, á quien se le ha hecho entrega de la *Fantasia brillante* de Juliette y Roméo, de Gounod arreglada para piano por Leybach.

CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

Madrid.—D.^a E. C. y T. de Q.—Recibida su atenta. Gracias mil. Agradeceremos siga honran-

do nuestras columnas con sus ilustrados trabajos literarios.

Santiago.—D. E. V.—Recibido su artículo, publicarse oportunamente. Gracias.

Madrid.—Don. C. V. de A.—Recibida su atenta. Ignorabamos coincidencia; queda complacido.

Ferrol.—D. B. P. de G.—Recibido importe suscripcion cuatro meses, que vence en 31 de Mayo.—D.^a C. P.—Idem de Febrero y Marzo.—D.^a A. Q. y Don G. S.—Idem de Febrero,

Vigo.—Don J. C.—Idem de un trimestre que vence en 30 de Abril.

Santiago.—Don N. A.—Idem id. id.

Orense.—Don. M. S.—Idem id. id.—D.^a P. D. Idem de Febrero.

Lugo.—Don A. S. y D.^a C. C. de Vizcaya.—Recibido importe trimestre que vence el 30 de Abril.

ADVERTENCIA.

Suplicamos encarecidamente á las personas de fuera de esta Capital á quienes se les envia nuestra publicacion, y que se hallen en descubierto del pago de los dos meses de suscripcion que vencen en fin del actual, se sirvan remitirlo por medio del giro mútuo ó sellos de comunicaciones, á la Administracion del periódico.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA LIRA

PERIÓDICO DE LITERATURA Y MÚSICA,
dedicado al bello sexo.

Se publica los dias 8 y 24 de cada mes, conteniendo ocho páginas de esmerada impresion, y cuatro de música original de acreditados profesores. En el mes de Diciembre se obsequiará á los abonados que lo hayan sido durante todo el año, con un elegante Album de poesias dedicadas á las damas que nos honren con la suscripcion, teniendo además quienes acierten las charadas que se designen, opcion á los regalos mensuales que tenemos dispuestos para este objeto.

Precio de suscripcion, UNA PESETA mensual en toda España.

La correspondencia se dirigirá al Administrador.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Calle de Acevedo, 92, bajo.—San Nicolás, 27, 3.º y en la imprenta de este periódico, Campo de San Agustin, 3 A.

AFINADOR DE PIANOS

Don José M. Miguel, acreditado compositor y afinador de pianos del almacen de D. Canuto Berea, sigue recibiendo los avisos en dicho establecimiento y en los bajos de la Rua Nueva, número 27.

Coruña: Imp. de Vicente Abad.